



Extensos campos, en la actualidad de cereal, ocupados anteriormente por las dehesas boyales de La Bragadera y La Parrancana. (Sobre la X, ubicación de la edificación)

Su descripción se incluyó años atrás dentro de la revista “Cuadernos de Etnología” publicada por la Excma. Diputación Provincial de Guadalajara<sup>1</sup>.

Retrocediendo al tantas veces estudiado Catastro de Ensenada de 1752, podemos establecer el número aproximado de cabezas de ganado que en aquella época se contabilizaban en Atienza, distribuidos en vacada, cabrada, muletada y porcada, además de los rebaños de ovejas.

Correspondían a la vacada 98 cabezas para labor y 177 cerriles, destinadas a carne y cría<sup>2</sup>.

Mayor número fue el de ganado equino, 59 mulas de labranza, 181 machos para arriería; 182 machos cerriles para trato y recria, 43 yeguas y caballos de labor y 6 de cría, y 229 asnos de cría y labor.

No olvidemos en este punto que Atienza, hasta mediado el siglo XX, fue un punto importante en la cría y venta de mulas junto a poblaciones como Maranchón o Madrigal.

El cabrío ascendía a 1.687 cabezas organizadas en cinco cabradas con sus respectivos pastores. Nada se dice del número de cerdos, si bien componían una porcada que debió de ser importante, puesto que el guarda de la misma tenía un salario que en la mayoría de los casos doblaba al del resto de los pastores o guardas de ganado, lo que da cuenta de su importancia.

En cuanto al ganado lanar las cifras son de 14.660 cabezas de ovejas merinas y 2.085 de churras, si bien presumiblemente el número fuese mucho mayor, ya que en tierra de Atienza pastaron rebaños del obispado, así como de otros grandes propietarios poseedores de ganado trashumante.

---

<sup>1</sup> Número 40. Guadalajara, 2008; pp. 281-292.

<sup>2</sup> Antonio López Gómez: El Catastro de Ensenada de 1752. Madrid, 1990, Introducción.